

# Mensaje del presidente de la Academia Nacional de Medicina de México en la ceremonia de apertura del 150 año académico – 6 de febrero de 2013

**Enrique Ruelas Barajas\***

Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México

Hace unos cuantos años atestigüé en la milenaria China un encuentro que podría haber sido anacrónico si no hubiese sido por su paradójica vigencia en nuestros días. Una niña de 10 años se encontraba de pie frente a una médica tradicional en uno de los consultorios de un enorme hospital de Beijing. No mediaba palabra alguna. La doctora fijó su mirada en los ojos de la niña y el tiempo se detuvo. Transcurrieron minutos que ante el silencio de todos se hicieron eternos. Después continuó una somera exploración, la prescripción y el final de la consulta. En ese momento le pregunté a la doctora por intermedio de nuestro intérprete qué observaba en la niña. La respuesta fue escueta pero profundamente humana: «veía su alma», me dijo en un tono profesional contundente.

Hoy pienso que una escena parecida pudo haber acontecido en las consultas que nuestros fundadores de la Academia Nacional de Medicina podrían haber dado a cualquiera de sus pacientes decimonónicos. El valor de la mirada, de los gestos, de los signos en general y de los síntomas obtenidos de un interrogatorio paciente y cuidadoso eran la esencia de la práctica médica. Esa es la historia de la que venimos. Desde entonces, el deslumbrante devenir de la ciencia y de la tecnología nos han ayudado a ser cada vez mejores, pero también nos han distanciado de lo esencial. Nuestra Academia ha transitado desde la década de 1860 por esa historia. Nuestros miembros han sido protagonistas del desarrollo de la ciencia y de la creación de nuestras instituciones, pero al mismo tiempo han defendido a ultranza el humanismo para seguir encontrando las almas de nuestros pacientes en sus miradas, esa aparente paradoja de la modernidad. Hoy celebramos el inicio de la conmemoración de 150 años de historia.

## Correspondencia:

\*Enrique Ruelas Barajas

Academia Nacional de Medicina

Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI

Bloque B, Avda. Cuauhtémoc, 330

Col. Doctores, C.P. 06725, México, D.F.

E-mail: [acadmed@unam.mx](mailto:acadmed@unam.mx)

Ante la avalancha tecnológica, propongo celebrar también la otra historia, la que debe seguir: la historia de lo que podría ser si conjugamos en futuro: saber, comprender y sentir, como lo hemos hecho desde siempre.

Señor Presidente de la República, Lic. Enrique Peña Nieto, es un gran honor para la Academia Nacional de Medicina de México que nos acompañe en esta histórica Sesión Solemne, en la que habrá de declarar inaugurado nuestro centésimo quincuagésimo año académico; Señor Ministro Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Lic. Juan Silva Meza; señora secretaria de Salud, Dra. Mercedes Juan López; muy distinguidos miembros de la mesa de honor, señores académicos honorarios, Señores Presidentes de Departamento, señores ex-Presidentes, señores ex-Secretarios de Salud, Invitados Especiales, Señoras y Señores:

Esta es una ocasión particularmente especial, pues este año coinciden el inicio del centésimo quincuagésimo año académico de nuestra Corporación con el 70 aniversario de la creación de la Secretaría de Salud, del Instituto Mexicano del Seguro Social, y del Hospital Infantil de México, símbolos todos de nuestro moderno sistema de salud. Y si de modernidad se trata, habrá que resaltar también, en la historia que se escriba de este momento único, otra coincidencia en nuestro trascendente aniversario, pues una mujer se encuentra por primera vez aquí al frente de la Secretaría de Salud del Gobierno Federal, y habrá de decirse, cuando se dirija la vista hacia atrás, que el acierto en la designación lo fue por el reconocimiento de méritos ganados a pulso. Es muy probable que pronto ocurra lo mismo en nuestra propia historia cuando en el retrato de una mujer Académica en el muro de este recinto se reconozca, entonces, de manera explícita, la enorme valía de nuestras colegas.

No he mencionado a algunas de las más importantes instituciones del México actual solamente por estas coincidencias. Lo hago porque la historia de la Academia ha estado en el tejido mismo de la historia del país. Nombres como Gustavo Baz, Federico Gómez, Salvador Zubirán, Ignacio Chávez, todos ellos ex-Presidentes, y muchos, muchos más académicos, explican esta historia. Pero no solo ha estado la Academia presente en la forja del

sistema de salud sino también en el devenir de nuestras principales instituciones académicas como El Colegio Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México, por citar a un par de éstas. Hoy tenemos aquí presentes a varios miembros del primero y a cuatro Rectores de la máxima casa de estudios entre nuestros distinguidos Académicos. Nuestros criterios de admisión han sido siempre muy rigurosos y exitosos. Baste decir que, en 149 años hasta hoy, han ingresado exactamente 1.100 académicos. Esto es un promedio de siete ingresos por año. Hoy somos 560 Académicos numerarios y titulares, y 42 Correspondientes. De estos últimos, han sido y son miembros de nuestra Corporación 16 premios Nobel, entre quienes se han encontrado, por ejemplo, Santiago Ramón y Cajal, Robert Koch, Andrew Shally, Severo Ochoa y, desde el año pasado, Harald Zur Hausen.

Pero el valor de la Academia no está en su pasado sino en los presentes de cada día de su existencia, que han producido impactos en el futuro que hoy vivimos. En efecto, la Academia Nacional de Medicina, a través de sus miembros, ha sabido descifrar sus momentos y sus entornos, y ha podido contribuir con otras instituciones y con el Gobierno de la República a enfrentar los desafíos de cada etapa de la vida del país. Por ello, en 1912, el Presidente Madero le concedió el carácter de «cuerpo consultivo» del Gobierno Federal.

La etapa que nos corresponde ahora tiene signos distintivos inéditos: una población que envejece rápidamente; una juventud contaminada por la violencia y las adicciones; la necesidad de entender de manera diferente el límite entre la vida y la muerte bajo la luz de la ciencia, pero también desde la firme tribuna de la bioética; nuevas epidemias como la diabetes y la hipertensión; y un sistema de salud que debe entenderse ahora como una sabia combinación entre la atención de las enfermedades con la más alta calidad para ser efectiva y un innovador desarrollo de medidas preventivas, que no podrán ser cabalmente implantadas por el sistema tal como está hoy diseñado y sin una rectoría clara y firmemente definida. Abono más elementos a este escenario desde la poética perspectiva de García Márquez. En un discurso en 1985 dijo: «En algún momento del próximo milenio la genética vislumbrará la eternidad de la vida humana como una realidad posible, la inteligencia electrónica soñará con la aventura química de escribir una nueva *Híada*, y en su casa de la Luna habrá una pareja de enamorados de Ohio o de Ucrania, abrumados por la nostalgia, que se amarán en jardines de vidrio a la luz de la Tierra».

Existen otros desafíos no tan evidentes pero tan importantes como los anteriores: la velocidad del cambio,

producto del avance vertiginoso de la tecnología y la ciencia, que impactará la educación médica en todos sus niveles y a muchos otros componentes de la atención médica; la complejidad del comportamiento social que hoy nos empieza a explicar lo que es el contagio de la obesidad; la naturaleza del tiempo que hace que todo se exija para hoy sin tolerancia. Innearity dice que no es que vivamos tiempos de crisis sino que el tiempo mismo está en crisis. Y el ejercicio del liderazgo también lo está, según Kellerman, pues señala que no es que haya ausencia de líderes sino que el liderazgo de gobernantes, empresarios o médicos está bajo un escrutinio tal, como consecuencia de una sociedad cada vez más informada e inquisitiva, que ya no es posible entenderlo como virtud de uno solo sino como ejercicio de balance entre muchos: líderes y seguidores, gobernantes y gobernados, médicos y pacientes. También son poco visibles dos desafíos más cuya relación no era evidente hasta hace poco: los costos y el sufrimiento. Si bien en los países desarrollados ha habido una importante preocupación por el incremento en los costos de los servicios de salud, en nuestro país el tema parecía no estar tan presente. Sin embargo, ahora es necesario hacer explícito el tema, pero por una razón más profunda que es ya reconocida en el mundo entero: el incremento en los costos no es solamente consecuencia de elevación en los precios, sino también resultado de desperdicios en estudios diagnósticos y medidas terapéuticas innecesarias que, además, producen daño y, en consecuencia, sufrimiento. El gran objetivo ahora es triple: mejorar la salud, otorgar servicios con mayor calidad y reducir los costos per cápita. Parece que hemos entendido que ya no es uno o el otro, sino los tres dependientes cada uno del otro. Solamente así convergen atención a la enfermedad, promoción y prevención, calidad y efectividad en una palabra: salud.

Estos son algunos de los rasgos del entorno por el que transita nuestro sesquicentenario. En este entorno propuse hace 2 años, durante mi campaña para obtener la Vicepresidencia de nuestra Corporación, y ahora tener el gran honor de ocupar la Presidencia, cuatro premisas para guiar el ejercicio de esta mesa directiva. Hoy propongo convertir esas cuatro premisas en líneas de acción: la preservación del legado recibido, la prospección, la posición y la proyección. Haré llegar a cada académico el desarrollo del plan de acción que a continuación esbozo. Se trata de lograr un equilibrado balance entre solemnidad y modernidad.

Debemos proteger el valioso legado que recibimos, no por ser pasado sino por ser fundamento del futuro.

Destaco que, hacia el final del año pasado, bajo la gestión de nuestro ex-Presidente, Dr. David Kershenobich, se inició una reforma estatutaria congruente con los tiempos. La semana pasada nuestros ex-Presidentes sugirieron modificaciones a la propuesta inicial. En unos días, la nueva propuesta con sus sugerencias incorporadas será turnada al Comité de Estatuto para que, de ser el caso, sea turnado a la Asamblea para que pueda aprobarlo muy pronto.

Nuestra biblioteca aloja tesoros: aquí está la primera revista médica del país, hoy la *Gaceta Médica de México*, órgano oficial de esta Academia, desde su primer número de 1836 hasta nuestros días. Se encuentra también el acta de la primera sesión y todas hasta la fecha durante 149 años. La biblioteca está ubicada en el sótano de este edificio en condiciones riesgosas. A nombre de la Academia, agradezco al director general del Instituto Mexicano del Seguro Social –institución anfitriona de nuestras instalaciones desde la creación de este Centro Médico Nacional–, Dr. José Antonio González Anaya, que la semana pasada haya dado instrucciones para analizar opciones que lleven a nuestra más que centenaria biblioteca a un espacio idóneo para ser preservada en las condiciones que este acervo merece.

Sin duda alguna, el eje de la preservación de nuestro legado serán la celebraciones que el día de hoy inician para conmemorar el curso del sesquicentenario de nuestra Corporación. Estas celebraciones discurrirán también por cuatro vertientes: científica, cultural, editorial y social. Agradezco ahora al Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. José Narro Robles, el apoyo ofrecido para la realización de varias de estas actividades.

Señor Presidente de la República, con el inicio el día de hoy del año académico 150, empieza a correr nuestro centésimo quincuagésimo aniversario, que culminará con el cumpleaños exacto el 30 de abril de 2014 –miércoles, por cierto–, cuando empezó a transcurrir en 1864 el año cero desde el momento de nuestra fundación. Por mi conducto, reciba nuestra más cordial y respetuosa invitación para que nos acompañe en esa solemne ocasión en una cena de gala para la cual –aprovecho ahora el momento– solicitamos a usted dar sus instrucciones para contar, si es posible, con el Alcázar del Castillo de Chapultepec, digno marco de esta celebración para esta digna Corporación.

Estoy convencido de que nuestro pasado tendrá tanto valor como capacidad tenga para engendrar futuros de éxito. Pero es indispensable que exista una visión tan clara de ese futuro que entonces ésta sea capaz de atraer el presente hacia donde deseemos llegar. Por ello, he propuesto la segunda línea de

acción: la prospección. Habremos de realizar actividades tendentes a explorar de manera sistemática el futuro de nuestra profesión y de nuestro sistema para complementar otros estudios realizados y contribuir con el Gobierno Federal, con las instituciones de salud, con las instituciones académicas y con las empresas del sector a visualizar, con nosotros, lo que nos espera bajo diferentes circunstancias. Será este proceso un componente fundamental de la brújula que pueda orientar nuestro rumbo hacia los mejores horizontes.

A ésta habrá de ser sumada la tercera línea: la posición. Desde su gestión, el Dr. David Kershenobich impulsó la realización de documentos de postura de la Academia sobre temas relevantes para el país con el propósito de contribuir a las decisiones de política pública. El año pasado se presentó el primero de ellos sobre la atención al envejecimiento, bajo la coordinación de Dr. Luis Miguel Gutiérrez. Con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Nacional de Salud Pública, y la participación de las Academias Mexicana de Cirugía y Mexicana de Pediatría, la semana pasada se presentó el segundo de estos sobre obesidad, coordinado por Dr. Juan Rivera Domínguez. Este año continuaremos con otros temas también con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) bajo el título genérico de «Modelo de desarrollo sobre recomendaciones de políticas de salud pública con base en evidencia científica». Además de los temas citados, trabajaremos sobre diabetes, prioridades de investigación del sistema nacional de salud, y prioridades de formación de médicos especialistas.

A ello agrego ahora nuestra propuesta de ampliar el espectro hacia los siguientes temas: el papel de la mujer en la salud, evidencias medicocientíficas sobre el uso de la marihuana, calidad de la atención médica, y análisis hacia un nuevo paradigma del sistema de salud. Para ello, como coordinadores y participantes de los comités especiales que se enfoquen en estos temas, contaremos como siempre con la experta participación de muy destacadas y destacados académicos. Por ejemplo, en el caso del tema del papel de la mujer en la salud, Dra. María Elena Medina Mora, Dra. Patricia Ostrozky, Dra. Cecilia Rodríguez de Romo, y como invitada distinguida, Dra. Mercedes Juan López. Para el tema de fundamentos medicocientíficos del uso de la marihuana, Dr. Juan Ramón de la Fuente. En cuanto al tema de la calidad de la atención médica, prioridad expresada por las más altas autoridades del Gobierno Federal, en menos de 1 mes iniciaremos un seminario internacional conjunto con la Secretaría de Salud que en plazo breve contribuya a definir estrategias y acciones.

En la misma línea, la espléndida comunicación establecida con el director general del CONACYT, Dr. Enrique Cabrero, permitirá cosechar beneficios mutuos. Dr. Enrique Cabrero, responde hoy a su amable sugerencia. En corto plazo, será un honor reunirnos con usted para conversar, pensar, planear y actuar en conjunto desde la perspectiva de nuestros investigadores más destacados.

Por último, la cuarta línea que complementa a las otras tres: la proyección. La Academia existe para servir, para proyectarse hacia la profesión médica, hacia las instituciones de salud públicas y privadas, hacia los sectores relacionados con la salud y hacia la sociedad. Este será nuestro espacio para fortalecer intersecciones.

Entre otras acciones, propondremos a nuestros académicos y a las escuelas y facultades de medicina más destacadas del país el establecimiento de un programa de tutorías que nos acerque a los jóvenes más brillantes, y ellos a nosotros. Aquí se conjugará la preservación de la Academia con su deseada proyección. Revisaremos el alcance y estrategias del Programa nacional de actualización para el médico general, que debe ser mejor enfocado y modernizado.

Reitero el compromiso de la Academia Nacional de Medicina en el esfuerzo conjunto que venimos realizando con la Cámara Nacional de la Industria Farmacéutica para fortalecer el comportamiento ético de los médicos, y agradezco el respaldo que para ello hemos recibido.

Por supuesto, nuestra activa participación como organismo miembro del Consejo de Salubridad General está de nuestra parte asegurada para hacer nuestras mejores contribuciones.

Estas intersecciones van más allá de la profesión médica. Nos estimula el intercambio de ideas con la Sociedad Mexicana de Arquitectos Especializados en Salud, que nos llevará a conjuntar esfuerzos hacia el final de este año en el marco de nuestras celebraciones.

La intersección entre el derecho y la salud es un espacio trascendente que la Academia Nacional de Medicina y la Suprema Corte de Justicia de la Nación han cultivado con el invaluable entusiasmo del Ministro José Ramón Cossío. Señor Ministro Presidente de la Suprema Corte de Justicia, ratifico a usted nuestro compromiso de seguir ampliando y profundizando estos espacios intelectuales comunes de enriquecimiento.

No perderemos de vista nuestro compromiso social mediante una serie de acciones de divulgación de la ciencia hacia la sociedad.

En fin, la preservación del legado recibido carecería de sentido si no se vislumbra el futuro. La prospección quedaría vacía sin la definición de posiciones con base en evidencias científicas, y la preservación, la

prospección y la definición de posiciones que contribuyan a la toma de decisiones de política pública o de estrategias serían una entelequia si la Academia no se proyecta para consolidar su razón de ser.

De aquí deriva el valor que aporta la Academia Nacional de Medicina. Lo podría sintetizar ahora en cuatro características fundamentales: rigor con base en la demostración científica, independencia en sus juicios, ética a ultranza y experiencia probada.

Por ello, en 1877, el Congreso de la Unión, a solicitud del Presidente de la República, otorgó un subsidio permanente a la Academia, que fue interrumpido por el movimiento revolucionario. Desde entonces la Academia recibe apoyos de diferentes fuentes, una de ellas muy importante proviene del Gobierno Federal a través de las instituciones de seguridad social y de la Secretaría de Salud. En estos casos, señor Presidente, al reconocer el mérito incuestionable de su apoyo anunciado al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, por mi conducto solicitamos a usted se analice la posibilidad de que, para hacer más eficiente el valioso apoyo a esta Academia, los fondos se canalicen a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología mediante una partida presupuestal que, a partir de 2014, estuviese considerada *ex profeso* para tal propósito. Ello nos permitiría tener mayor estabilidad y mayor eficiencia para cumplir nuestra misión.

Concluyo. En el inicio del centésimo quincuagésimo año académico que marca el principio de los festejos de nuestro sesquicentenario celebramos nuestro pasado, pero también celebraremos nuestro futuro. Frente a éste es necesario pugnar por apartarse de la sentencia profética de Innerarity: «Hemos convertido al futuro en el basurero del presente». Y también hemos de luchar para que tampoco se cumpla la sentencia poética de T.S. Elliot: «Dónde quedó la vida que se nos perdió en vivir. Dónde quedó la sabiduría que se nos perdió en el conocimiento. Dónde quedó el conocimiento que se nos perdió en la información».

En cambio, hemos de atrevernos a imaginar lo impensable para lograr lo imposible. Hemos de ser capaces de construir la otra historia, la que sigue, la historia de lo que podría ser. Esa en la que la ciencia y la tecnología avancen siempre bajo la mirada y el juicio firme de la bioética. Esa en la que, de acuerdo con Proust, el camino del descubrimiento no sea solamente encontrar nuevas tierras sino ver con nuevos ojos. Esa en la que jamás se pierda, desde la Academia Nacional de Medicina, la capacidad de ver el alma de los niños y los ancianos, de los jóvenes y los adultos, de los hombres y de las mujeres para hacer siempre el bien.